

El Plan

por Yizeh Castejón Jiménez

Estoy solo. Solo. Solo en todo el planeta. El único ser humano sobre la faz de la Tierra. Todos han huido. Y me han dejado aquí.

Ése es mi castigo. Mi crimen: haber desestabilizado el núcleo del Sol, convirtiéndolo en una estrella moribunda a punto de explotar.

Soy científico, o lo era. Era empleado de una gran corporación, y mi trabajo consistía en dirigir un proyecto para la búsqueda de una energía limpia, barata e ilimitada. No lo pensé más y me centré en el Sol. Bajo mi dirección se mandaron infinidad de naves especialmente preparadas para explorar el interior solar. Poco a poco fuimos experimentando. Pero los resultados eran pobres. Necesitábamos dar un paso de gigante, y la única forma de hacerlo era arriesgándose. Sabíamos que el experimento que planteábamos tenía una alta probabilidad de causar un grave desequilibrio en el Sol, pero lo hicimos. Tuve el beneplácito del presidente.

Salió mal.

Así que la humanidad huyó y nos dejaron aquí al presidente y a mí. Dos cabezas de turco, en mi opinión. Culpables de buscar un futuro de comodidades para todos... y de tirarlo a la basura.

¡Qué ingenuos son!

Ingenuos, porque yo jamás me equivoco. ¡Jamás! Y esta vez no ha sido una excepción. ¿Nunca han imaginado ser el último hombre en la Tierra? Es impresionante... La placidez... La tranquilidad... Tuve que matar al presidente, claro. Al igual que tuve que engañarlos a todos.

Esta calma lo justifica todo.

El Sol está volviendo a sus niveles de equilibrio estables. Calculo que aún le quedan unos cuantos miles de millones de años de vida. A mí me quedan menos, pero voy a tener un retiro ejemplar.

La jubilación que siempre soñé.